

La evaluación en AICLE: dificultades y oportunidades



La evaluación en contextos de enseñanza bilingüe en los que el aprendizaje integrado de contenidos y lenguas extranjeras (AICLE) suele percibirse entre los profesores y los padres como un problema. Este artículo trata de aclarar y normalizar los problemas que conlleva una evaluación en AICLE y trata de demostrar cómo una evaluación puede utilizarse no solo para medir sino también para potenciar el aprendizaje tanto de los contenidos como de la lengua.

 Tom Morton



University of London
t.morton@bbk.ac.uk
web: <http://www.bbk.ac.uk/linguistics/our-staff/associated-staff/tom-morton>
 @TM_Morton



Figura 1. Cuestiones clave de la evaluación



Hay un chiste muy viejo sobre un turista que va a Irlanda y pregunta a una persona del lugar la dirección hasta una conocida atracción turística. Y el lugareño responde: “Bueno, la verdad, señor, si fuera usted no empezaría desde aquí”. Esta es la impresión que tengo a veces sobre las preocupaciones que expresan los profesores en la enseñanza bilingüe con perspectiva AICLE: me parece que no siempre elegimos bien el punto de partida. Muy a menudo, parece que lo que nos preocupa es la función de la capacidad lingüística a la hora de poner notas y calificación, especialmente, si los errores lingüísticos se deben tener en cuenta. En el presente artículo, argumentaré que tenemos que empezar a hacernos otras preguntas sobre la evaluación en AICLE; esto significa que todas las partes implicadas (profesores, equipo directivo, padres y alumnos) tienen que aprender algo acerca del proceso de evaluación; al menos, ciertos conocimientos básicos sobre los conceptos, principios y buenas prácticas de evaluación del aprendizaje en contextos en los que los contenidos se enseñan y aprenden a la vez que una

lengua extranjera. Para esto será necesario transformar nuestras concepciones de la evaluación: de un proceso en el que simplemente se mide lo ya aprendido a un análisis de cómo se puede utilizar para reforzar el aprendizaje.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo es promover la adquisición de ciertos conocimientos básicos sobre evaluación y comenzar este proceso de transformación de nuestras mentalidades hasta empezar a utilizar la evaluación para reforzar el aprendizaje y no solo para cuantificarlo. Este artículo se estructura alrededor de cuatro cuestiones clave que, al responderlas, nos ayudan a crear unos cimientos más sólidos para evaluar a los alumnos de programas de enseñanza bilingüe y AICLE. Estas cuestiones son relativas a qué, por qué, cómo y con qué herramientas evaluamos (ver figura 1), y se deberán tener en cuenta en el orden en el que se presentan aquí. El modelo está inspirado por el trabajo de Kate Mahoney, cuyo libro sobre la evaluación de alumnos de enseñanza bilingüe está en la lista de lecturas recomendadas al final del artículo.

¿Qué se evalúa en AICLE?

Antes de evaluar a nuestros alumnos, tenemos que tener muy claro qué estamos evaluando. Esto significa que todas las secuencias de instrucción (unidades y lecciones) deben tener unos objetivos muy definidos. En AICLE, los objetivos de aprendizaje siempre empiezan por los contenidos, sean estos geografía, historia, ciencia o matemáticas. Por ejemplo, un objetivo de aprendizaje de ciencia en primaria puede ser identificar las partes del sistema digestivo y describir sus funciones. El principal interés del profesor es lograr este objetivo. Si lo analizamos en detalle, se puede apreciar que en realidad se trata de un doble objetivo y que los alumnos tienen que hacer dos cosas que implican el uso del lenguaje: identificar y describir. Desde una perspectiva lingüística, identificar suele ser una tarea simple: por ejemplo, el alumno solo tendrá que etiquetar o hacer corresponder la palabra correcta en un diagrama del sis-

La evaluación formativa es, probablemente, lo más importante que puede hacer un profesor para mejorar el aprendizaje de sus alumnos

tema digestivo. Sin embargo, describir es lingüísticamente más complejo. Requiere que los alumnos escriban (o digan) unas cuantas frases.

Cuando los estudiantes usan el lenguaje para, por ejemplo, identificar o describir cosas en tareas de evaluación, no estamos evaluando su “competencia lingüística” separada del contenido. El lenguaje es parte del contenido; de hecho, se puede decir que es el contenido. La idea clave es que no tenemos que identificar el lenguaje que evaluamos además del contenido, sino identificar el uso del lenguaje *en* el contenido. En este sentido, plantearnos si deberíamos dar o quitar puntos por la capacidad lingüística en una evaluación AICLE es el punto de partida equivocado. No necesitamos añadir más lenguaje al que ya viene en el contenido y que a menudo es el contenido.

Un riesgo es que si no tenemos claros nuestros objetivos de AICLE, el uso del lenguaje puede convertirse en un componente “invisible” de la evaluación. Con esto quiero decir que a veces consideramos que estamos evaluando los contenidos cuando en realidad estamos evaluando la capacidad lingüística. Esto sucede cuando estamos tentados a dar mejores notas y calificaciones a los alumnos que hablan y escriben con más fluidez o con menos errores gramaticales o faltas de ortografía. De esta manera, podemos estar penalizando injustamente a los alumnos que entienden los contenidos perfectamente, pero tienen muchos errores “superficiales” al hablar o escribir. Y, al contrario, podemos inflar las calificaciones de los estudiantes que controlan me-



nos los contenidos, pero no tienen errores lingüísticos. Si queremos evaluar el uso del lenguaje, deberíamos asegurarnos de que nos referimos al lenguaje que más relación tiene con el contenido: vocabulario específico, pautas de escritura de oraciones y tipos de textos necesarios para trasladar los conocimientos sobre el contenido; lo que se puede llamar *conciencia lingüística de la materia*. Además, sería conveniente comunicar estos objetivos lingüísticos a los alumnos, que deberían contar con nuestra ayuda a la hora de utilizar el lenguaje de esta manera, siempre en el contexto de actividades orientadas al aprendizaje de contenidos. Una forma de mejorar la conciencia de los alumnos sobre los objetivos de aprendizaje lingüístico y de contenidos es mostrarles ejemplos de trabajos de calidad e implicarlos en la tarea de establecer los criterios que definen un trabajo bien hecho.

¿Por qué hay evaluaciones en AICLE?

Una vez que sabemos qué se evalúa en AICLE, podemos plantearnos el uso que vamos a dar a los resultados de la evaluación o, en otras palabras, *por qué* realizamos esa evaluación. Es importante señalar que la evaluación no es simplemente un examen que ponemos a los alumnos un día, sino que es un proceso de obtención de información (pruebas) de



ACTIVIDADES DE AULA

Técnicas de evaluación formativa en aula

Objetivo: introducir técnicas de evaluación formativa en el aula de enseñanza bilingüe o de AICLE.

Contexto: cualquier asignatura impartida en un contexto de enseñanza bilingüe o de AICLE (incluida lengua extranjera como asignatura).

Organización: los profesores se encargarán de formar comunidades de aprendizaje de profesores (ver “Ágora de profesores”). Cada profesor elegirá una de las técnicas de evaluación formativa que se describen en el libro de Wiliam y Leahy (incluida en la lista de textos recomendados). Más abajo se ofrecen tres ejemplos.

Materiales: palos de piruleta, vasos de plástico de colores, trocitos de papel o notas adhesivas.

Desarrollo de tres técnicas de ejemplo:

- 1) “No se puede levantar la mano salvo para hacer preguntas”. En lugar de permitir que el alumno que levanta la mano responda la pregunta, dirigir la pregunta a un alumno concreto elegido aleatoriamente utilizando palos de piruleta en los que se ha escrito el nombre de cada alumno. Esto es una evaluación formativa porque permite a los profesores obtener información sobre lo que saben todos los alumnos de la clase, en lugar de solo sobre los que siempre levantan la mano. También es bueno para la práctica de las competencias lingüísticas, ya que permite que más alumnos tengan oportunidad de hablar en clase.
- 2) “Semáforo”. Cada estudiante (trabajando individualmente, en parejas o en grupos) recibe tres vasos de plástico: uno verde, uno amarillo y uno rojo. Los alumnos muestran el vaso verde cuando todo está claro y no tienen preguntas, el amarillo cuando tienen preguntas, pero pueden seguir trabajando y el rojo cuando están bloqueados y necesitan ayuda. Por supuesto, las preguntas pueden ser sobre el contenido o sobre la lengua.
- 3) “Billete de salida”. Unos cinco minutos antes de acabar la clase, se plantea una pregunta que va al meollo de la lección que se acaba de explicar. Si los alumnos son capaces de responder a esta pregunta, es que han entendido de verdad la lección. Cada estudiante recibe un trocito de papel o una nota adhesiva en la que escribir su respuesta. Las respuestas se recogen y se pueden valorar en la siguiente clase. Este método muestra muy bien si los alumnos tienen problemas de comprensión conceptual de los contenidos o con el lenguaje en el que se expresan.

qué saben los alumnos acerca de lo que les hemos enseñado, y de análisis e interpretación de esas pruebas, que usaremos para tomar decisiones sobre el futuro de los estudiantes o de nuestro método de enseñanza. En este sentido, la evaluación siempre tiene consecuencias. Las pruebas que se recogen en el proceso de evaluación tienen dos usos principales: sumativo y formativo. Repasaremos los dos brevemente en el contexto de la enseñanza bilingüe/AICLE.

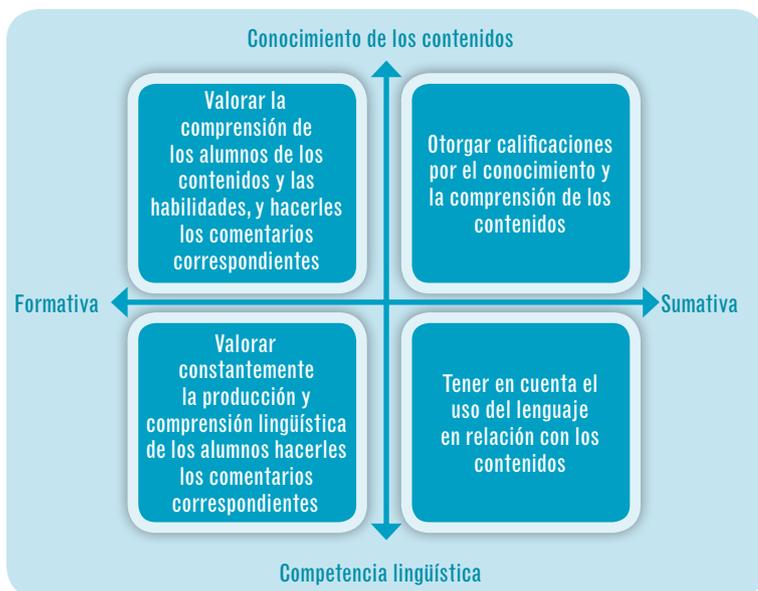
Cuando utilizamos la información recogida en la evaluación con un fin sumativo, adjudicamos notas y calificaciones que reflejan en qué medida los estudiantes han logrado los objetivos de aprendizaje, normalmente al final de un periodo de instrucción. Estas calificaciones se registran y se notifican a otras personas que son importantes para el alumno: padres, otros (futuros) profesores, otros centros

(universidades) y futuros empleadores. En estas evaluaciones, los alumnos “se juegan mucho”, en el sentido que tienen consecuencias importantes para el futuro de los estudiantes. En la enseñanza bilingüe/AICLE, la evaluación para fines sumativos se suele centrar en los contenidos. Tenemos que asegurarnos de que los alumnos que cursan ciencias o historia en programas bilingües saben tanto como sus compañeros de programas no bilingües. Por supuesto, es probable que los alumnos de los programas bilingües también hayan aprendido la lengua extranjera en cuestión, pero esto se puede evaluar por separado mediante exámenes de lengua disponibles comercialmente, cuando sea necesario.

Usar la información procedente de la evaluación no para poner notas o calificaciones, sino para ayudar a los estudiantes a buscar formas de mejorar su trabajo o probar formas de ajustar la forma de enseñanza para hacerla más efectiva, es un uso formativo de la evaluación. La evaluación formativa se produce a lo largo del proceso de aprendizaje y está planificada y diseñada para reforzar el aprendizaje (y la enseñanza) y alcanzar los objetivos que después se evaluarán de forma sumativa. La evaluación formativa es, probablemente, lo más importante que puede hacer un profesor para mejorar el aprendizaje de sus alumnos. Muchos estudios de investigación han demostrado que esta es la estrategia con mayor impacto: que los alumnos alcancen sus objetivos y que esto se traduzca en sus calificaciones. Por desgracia, debido a la creencia errónea de que debemos dedicar una gran cantidad de tiempo preparando a los alumnos para pruebas sumativas, los profesores apenas recurren a la evaluación formativa.

En los contextos de enseñanza bilingüe/AICLE, es tremendamente importante implantar técnicas de evaluación formativa para impedir que la capacidad lingüística se convierta en un componente “invisible” de la enseñanza y la evaluación. Las tres técnicas que se muestran en la caja de “Actividades de aula” son

Figura 2. Qué se evalúa en la educación bilingüe



buenos ejemplos de cómo podemos verificar que los alumnos entienden los contenidos y discernir qué problemas tienen relacionados con conceptos erróneos de contenido o problemas de uso del lenguaje. De esta forma, podemos tomar medidas para remediar cualquier problema antes de que sea demasiado tarde. ¡Hay que evitar que estos problemas aparezcan en la evaluación sumativa en la que los alumnos se juegan mucho!

Cuando combinamos los ejes contenidos-competencia lingüística y formativo-sumativo, se obtiene un “menú” de cuatro posibilidades para la evaluación en AICLE (figura 2). Mi opinión es que una perspectiva plenamente global de la evaluación en la enseñanza bilingüe/AICLE debe prestar la atención necesaria a estos cuatro componentes. Por ejemplo, centrarnos únicamente en el componente de arriba a la derecha tendría varias consecuencias negativas: los errores de concepto sobre los contenidos no se descubren hasta que es demasiado tarde, el uso del lenguaje puede constituir un componente “invisible” de la evaluación sumativa de contenidos; los alumnos no reciben comentarios formativos sobre su comprensión de los contenidos conceptuales o el lenguaje que usan para expresarlo.

¿Cómo se evalúa en AICLE?

Una vez decidido lo que vamos a evaluar y cómo queremos usar las pruebas que recojamos, debemos decidir cómo recoger esa evidencia. Hay que optar por un *método* de evaluación adecuado. Mientras que la elección de un método de evaluación es importante en todos los contextos educativos, es especialmente importante en la enseñanza bilingüe/AICLE por la dimensión lingüística. La elección del método de evaluación podrá permitir o impedir a los alumnos que cursan sus estudios en una segunda lengua o una lengua extranjera que demuestren lo que saben sobre los contenidos de la materia.

Los métodos de evaluación se pueden clasificar como más o menos realistas o auténticos (figura 3). En el lado derecho de la escala se encuentra la realización

Figura 3. Métodos de evaluación en la enseñanza bilingüe



de actividades en la que los estudiantes deben realizar tareas completas: como hacer una presentación oral, crear un objeto artístico o grabar un vídeo. En medio, están las pruebas de respuesta escrita, un método muy común en la realización de exámenes: los estudiantes deben escribir una serie de repuestas cortas a una serie de preguntas. En el lado izquierdo se encuentran las pruebas de respuesta múltiple, que también son un método de examen muy extendido. Se consideran más objetivas y prácticas (se puntúan de forma fácil y rápida).

A medida que nos movemos por la escala de izquierda a derecha, los métodos



ÁGORA DE PROFESORES

Creación de comunidades de aprendizaje (ágoras) de profesores para adoptar nuevas prácticas de evaluación

Objetivo: permitir a los profesores ayudarse mutuamente para introducir nuevas prácticas de evaluación en un programa de enseñanza bilingüe o AICLE a lo largo de un curso.

Desarrollo: los profesores formarán grupos de cuatro a seis miembros. No es necesario que los profesores de un mismo grupo impartan la misma asignatura, dado que las nuevas técnicas de evaluación se pueden aplicar a todas las asignaturas. Sería positivo que cada grupo contara con al menos un profesor de lengua inglesa.

El objetivo final es introducir nuevas técnicas de evaluación a lo largo de un curso académico. Al inicio del curso, los profesores deberán recibir formación para mejorar sus conocimientos de evaluación. Esta puede referirse a las cuatro cuestiones que se plantean en este artículo o centrarse más específicamente en las técnicas y estrategias de evaluación formativa (el libro de William y Leahy en la lista de lecturas recomendadas es una fuente de ideas excelente).

Es importante que cada uno de los profesores elija las áreas en la que desea trabajar (por ejemplo, establecer y dar a conocer los objetivos de adquisición de contenidos y competencias lingüísticas, utilizando técnicas específicas para preguntar a los alumnos y ofrecer una valoración, desarrollar actividades de evaluación con unos requisitos de competencia lingüística adecuados, etc.). Sería interesante que los profesores se organizaran por parejas para asistir uno a las clases del otro y ver cómo imparte la lección y hace los comentarios oportunos a sus alumnos; el grupo se reunirá una vez al mes para compartir experiencias e identificar prioridades.

son más realistas pero también más exigentes en términos de uso del lenguaje. En las tareas en las que se realizan actividades, por ejemplo, una presentación oral, puede ser muy difícil separar el conocimiento que los alumnos tienen de los contenidos de sus capacidades lingüísticas y de comunicación. En términos de uso de la evaluación, es mejor usar tareas más "auténticas" para fines sumativos. Esto sucede porque la evaluación de tareas complejas requiere tener en cuenta muchos elementos a la vez (tanto en términos de contenidos como en términos de capacidades lingüísticas y comunicativas) y esto hace que sea más difícil ofrecer una valoración delimitada, específica y centrada para mejorar el rendimiento. Si queremos ofrecer una valoración delimitada en los contenidos o la competencia lingüística, es mejor desagregar las tareas en pequeños pasos o fragmentos, hacer que los alumnos los practiquen y después valorar los errores de contenido o lingüísticos concretos.

Al elegir determinadas tareas y métodos de evaluación, deberíamos partir del principio de Ricitos de Oro: es decir,

el nivel exigido de conocimientos o competencia lingüística no deberá ser demasiado alto ni demasiado bajo. La competencia lingüística exigida debería ser "ni demasiada ni demasiado poca" para que los alumnos transmitan sus conocimientos en la materia. Por ejemplo, cuando la forma más clara y mejor de evaluar un contenido sea utilizar una prueba tipo test (verdadero/falso o respuesta múltiple), no tiene sentido pedir a los alumnos que redacten respuestas escritas. Esto solo aumentaría el riesgo de que la competencia lingüística se convirtiera en un componente invisible, que podría interferir con la capacidad de los estudiantes de demostrar lo que saben acerca de los contenidos. En cambio, si, por otra parte, los conocimientos sobre los contenidos requieren una extensa presentación oral o escrita, entonces los estudiantes deberían recibir expresamente formación sobre el lenguaje que necesitarán usar, y estos se pueden incorporar a los objetivos de aprendizaje y en los criterios de éxito. Como hemos visto en la primera cuestión (¿qué evaluamos?), no se trata de evaluar la competencia lingüística por separado, sino de evaluar los contenidos a través del lenguaje que es necesario para explicarlos: la conciencia lingüística de la materia. Se trata de evaluar el conocimiento de los contenidos a través de la expresión lingüística, no de evaluar la competencia lingüística a través de la expresión de contenidos.

¿Con qué herramientas de evaluación contamos en AICLE?

Una vez que tenemos claro qué, por qué y cómo vamos a evaluar la consecución de determinado objetivo de aprendizaje, debemos seleccionar o crear los instrumentos que nos ayudarán a llevar a cabo la evaluación de manera efectiva, justa y fiable. Si optamos por un tipo test de respuesta múltiple, el instrumento es relativamente simple: es el conjunto de preguntas y la respuesta seleccionada por los estudiantes (poniendo un círculo alrededor, subrayando, marcando o haciendo clic cuando el test se realiza en línea).

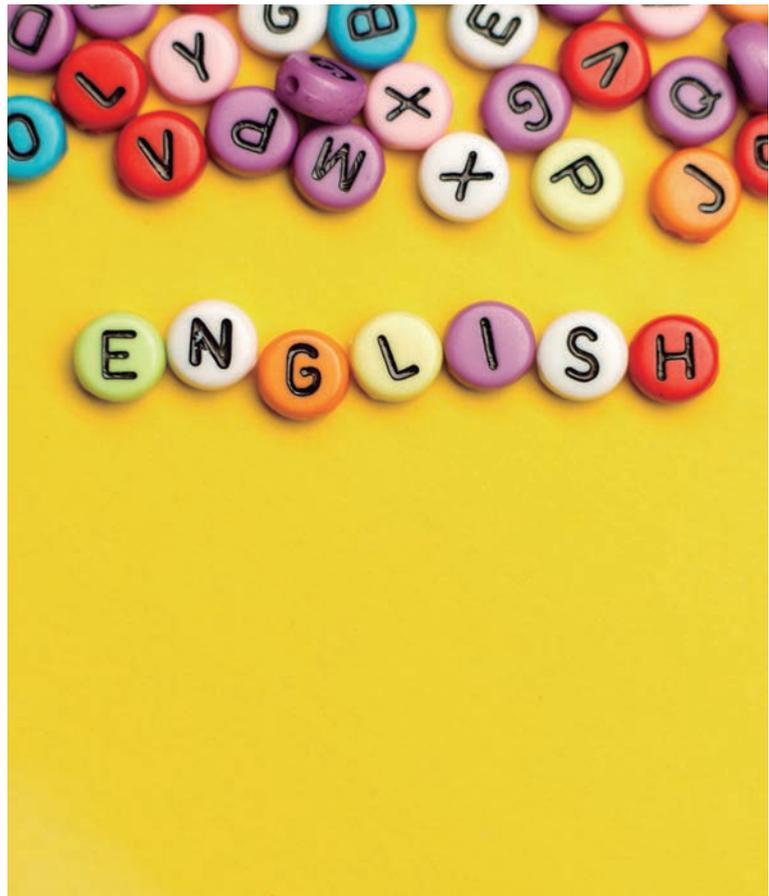


Se trata de evaluar el conocimiento de los contenidos a través de la expresión lingüística, no de evaluar la competencia lingüística a través de la expresión de contenidos

Para calificar este tipo de prueba no hace falta más instrumento que, quizá, una plantilla de respuestas. Si el test se realiza en línea, se puede puntuar de forma automática.

No obstante, se opta por una herramienta de evaluación más abierta (como las contempladas en el centro y el lado derecho de la escala en la figura 3), deberemos elegir o diseñar instrumentos que nos ayuden, porque, en las herramientas de evaluación más abiertas, existe un riesgo de que el proceso de evaluación sea subjetivo, por ejemplo, que distintos profesores califiquen de forma muy diferente la misma tarea oral o escrita. Esto resulta especialmente problemático en la enseñanza bilingüe/AICLE porque el uso del lenguaje puede ser un componente "invisible" y algunos profesores pueden confundir la competencia lingüística, buena o mala, con los muchos o pocos conocimientos sobre la materia. Esto es claramente injusto para los estudiantes y debe evitarse.

Los instrumentos más comunes para hacer que la evaluación de tareas abiertas sea más objetiva son las listas de comprobación y las rúbricas. Estas recogen los "criterios de éxito": lo que tienen que hacer los alumnos para demostrar que han alcanzado los objetivos de aprendizaje. La ventaja de las listas de comprobación es su sencillez. Pueden consistir en una lista de elementos (algunos de los cuales pueden ser elementos lingüísticos relativos al contenido) con una columna en la que marcar "sí" o "no" en función de si se han cumplido. Suele ser buena idea añadir una columna adicional en la que podamos



apuntar los elementos que demuestran que cada elemento se ha cumplido. Las rúbricas, en cambio, son instrumentos más complejos que dicen los objetivos de aprendizaje en distintas subcategorías (algunas de las cuales, de nuevo, pueden referirse a la competencia lingüística) y también especificar distintos niveles de rendimiento (normalmente, cuatro). Todos los niveles cuentan con un descriptor que detalla claramente qué se considera conseguir los objetivos a ese nivel.

En la enseñanza bilingüe/AICLE, y en educación en general, las rúbricas son útiles para fines sumativos. Permiten colocar a los estudiantes en categorías o "cajas" en función de niveles predeterminados de consecución de objetivos. La enseñanza bilingüe/AICLE cuenta con la ventaja adicional de permitir identificar criterios lingüísticos relacionados con el contenido que se deben tener en cuenta. No obstante, no son tan valiosas para fines formativos: los descriptores suelen ser poco precisos o utilizar un lenguaje que a los alumnos no les resulta familiar o de ayuda. Sirven para calificar a un alumno como un nivel 3 o 4 pero no para ayu-



CAMINANDO JUNTOS

“Vamos a hablar con tus padres”

Objetivo: aclarar las preocupaciones de los padres y explicarles el razonamiento que subyace a las nuevas estrategias de evaluación y las ventajas que estas suponen.

Desarrollo: “Vamos a hablar con tus padres” es una idea desarrollada por W. James Popham, experto mundial en evaluación educativa. Pide a los profesores que imaginen situaciones en las que tuvieran que hablar con los padres sobre aspectos de la evaluación y preparar lo que dirían para explicar razonadamente sus prácticas y las ventajas que suponen los cambios que han introducido.

Para cada estrategia o técnica de evaluación que los profesores tienen previsto adoptar, deberán preparar un protocolo para una conversación con los padres, en el que expliquen claramente el razonamiento que subyace a la adopción de esta técnica y ofrezca pruebas de las ventajas que supone. Con el fin de preparar estas situaciones, los profesores pueden recurrir, por ejemplo, al libro de Popham sobre evaluación en el aula (incluido en la lista de lecturas recomendadas). Una vez que estén listos estos protocolos (que se pueden preparar en comunidades de aprendizaje como las que se describen en “Ágora de profesores”) pueden utilizarse en reuniones entre profesores y padres o al establecer una comunicación más continua con padres preocupados por la forma en la que se está evaluando a su hijo.

darle a pasar del nivel 3 al nivel 4. Si queremos trasladar objetivos de aprendizaje y criterios de consecución de objetivos a los alumnos es preferible, antes que las rúbricas, mostrarles ejemplos reales del trabajo de otros alumnos, como aconsejamos al abordar la primera cuestión (¿qué evaluamos?).

Es importante tener en cuenta que, al principio, los cambios en las prácticas de evaluación pueden encontrar resistencia entre los profesores, los alumnos y los padres, y lleva tiempo establecerlos e incorporarlos. Por esto es importante

que las nuevas técnicas y estrategias de evaluación se introduzcan de forma lenta y gradual, y asegurarse de que las razones por las que se introducen quedan perfectamente claras, sobre todo para los padres. Por ejemplo, si las escuelas deciden, con razón, dar más importancia a la evaluación formativa, hay que explicar las ventajas a los padres, a los que en principio puede que no les haga demasiada gracia que el trabajo de sus hijos se califique con menos frecuencia. Por estas razones, los tipos de actividad que se describen en “Caminando juntos” y en “Ágora de profesores” son esenciales para asegurar que todo cambio de mentalidad sobre la evaluación de enseñanza bilingüe/AICLE se traduce en acciones que beneficien a todos los estudiantes.

Conclusión

En este artículo he argumentado que la ansiedad con la que muchos profesores de enseñanza bilingüe/AICLE se enfrentan a la evaluación puede tener su origen en determinados conceptos equivocados sobre el foco, utilidad, métodos y herramientas de evaluación, lo que se denomina: conocimientos de evaluación. Esperamos que este artículo haya ayudado a aclarar la relación entre lenguaje y contenido en la evaluación AICLE, así como las implicaciones de los usos sumativo y formativo de la evaluación de contenidos, de la integración de la capacidad lingüística y la importancia de calibrar las exigencias lingüísticas de las diversas actividades de evaluación en AICLE •



Versión en inglés



PARA SABER MÁS

- CHRISTODOULOU, D. (2017). *Making good progress: The future of Assessment for Learning*. Oxford: Oxford University Press.
- GOTTLIEB, M. (2016). *Assessing English language learners: Bridges to educational equity: Connecting academic language proficiency to student achievement* (2.ª ed.). Thousand Oaks, CA: Corwin.
- MAHONEY, K. (2017). *The assessment of emergent bilinguals*. Bristol: Multilingual Matters.
- POPHAM, W. J. (2017). *Classroom assessment: What teachers need to know* (8.ª ed.). Boston: Pearson Education.
- WILLIAM, D., & LEAHY, S. (2015). *Embedding formative assessment: Practical techniques for K-12 classrooms*. West Palm Beach, FL: Learning Sciences International.



HEMOS HABLADO DE

Enseñanza bilingüe; AICLE; evaluación formativa; evaluación sumativa; conocimientos de evaluación.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2018, revisado y aceptado en marzo de 2019.